

# EL HUMANISMO EN ALFONSO REYES

♦ ALBERTO ENRÍQUEZ PEREA



**D**on Rafael Moreno señaló en cierta ocasión que se ha escrito, hablado y también reconocido que Alfonso Reyes creó una obra literaria, filosófica, poética, con sello americano o hispanoamericano, pero poco, o casi nada, se ha dicho sobre su legado humanista<sup>1</sup>. Para el maestro y discípulo de José Gaos, Reyes es heredero de la obra de Bartolomé de las Casas y Vasco de Quiroga, Miguel Hidalgo y José María Luis Mora, José Vasconcelos y Samuel Ramos (“El humanismo pedagógico y moral de Alfonso Reyes”, Moreno, 1958: 37). Basave Fernández del Valle, por su parte, señaló que su paisano encontró en el “humanismo su razón de vivir. Su ideal fue siempre el mismo; su aspiración nunca vaciló. En varias ocasiones confesó que el escribir era para él un modo de respiración. A punta de pluma organizaba la maraña mundanal y la hacía cobrar sentido” (1964: 41-2).

Y el maestro Rangel Guerra, también de Monterrey, dijo: “El humanismo de Alfonso Reyes no está presente en su obra sólo por sus estudios sobre la antigua retórica, la crítica de la edad ateniense o la filosofía helenística, sino esencialmente por la proyección que en ella cobran los más altos valores de lo humano: el ejercicio de la inteligencia, la capacidad de razonamiento y de crítica, el respeto a la convivencia y el sustento moral del hombre en su hacer individual y social, la fuerza creativa y la expresión estética, la práctica de la voluntad” (1982: 5). Es decir, que en

<sup>1</sup> El escritor colombiano Gutiérrez Girardot nos indica que Reyes “entiende que el humanismo es no sólo el estudio y conocimiento de las letras y de la cultura de la Antigüedad, sino, modernamente, una acción encaminada al entrañamiento del hombre. El patetismo con que suele hablarse de este problema en nuestro tiempo ha quitado todo su sentido a la expresión ‘salvación del hombre’. Pensémosla en Alfonso Reyes pura de toda estridencia, y digamos, entonces, que su humanismo es un esfuerzo por la salvación terrenal del hombre. La nueve especie de humanismo difiere, sin embargo, poco de la del Renacimiento. Tiene en común la preferencia del sentir y del obrar sobre el saber aislado; la insistencia en el universalismo” (Gutiérrez Girardot, 1962: 127-8).

el pensamiento que nos legó el regiomontano se encuentra esa corriente tan mexicana y al mismo tiempo tan universal que es santo y seña de su identidad.

Mas Reyes no sólo continuó esa tradición, sino que la renovó, la recreó, y expresó nuevas ideas sobre el humanismo. En su prolífica obra, que ha llegado a sumar veintiséis tomos, y que podrían llegar a más por los inéditos que aún andan por ahí, se pueden encontrar textos reveladores y significativos sobre este tema tan importante, como bien lo señaló el maestro Moreno. Veamos un primer artículo, que no el único, que apareció en México en la cultura, suplemento de *Novedades*, el 12 de junio de 1949, y se llama, “Idea elemental del humanismo”.

¿Qué nos dice Reyes en este artículo publicado hace sesenta y seis años? En primer lugar, nos aclara su autor, esta paginita es “el proemio de unas divagaciones” que bien se podrían llamar “Filosofías de un aficionado” o “La antropología a media calle”. Efectivamente, este es el primer texto, de diez, que conforman el volumen intitulado *Andrenio: perfiles del hombre*, material que sólo se conoció en su totalidad hasta 1979, completamente *recorrido y corregido* y que forma parte del tomo XX de sus *Obras completas*. Libro calificado por Ernesto Mejía Sánchez de “ensayos filosóficos que podría considerarse como la síntesis de su pensamiento”.

Reyes también dijo que las ideas que hay en su artículo nada le dirán “al especialista, al técnico: acaso diviertan al sabio en las artes de la vida”. Aquí peca de modesto don Alfonso. En esta página publicada en 1949 deslinda las “muchas cosas” a las que se les ha llamado humanismo. En “el sentido más lato”, precisa, “el término abarca todo lo humano”. En el estrecho, “el término suele reducirse al estudio y práctica de las disciplinas lingüísticas y las literarias, lo cual restringe demasiado el concepto y no define suficientemente su orientación definitiva”. En “el más confuso, se ha llegado a confundir el humanismo con el humanitarismo, especie filantrópica que nos lleva a terrenos diferentes”.

A propósito de este último sentido, Reyes comentaba que no hacía mucho tiempo un

escritor había acabado de publicar un libro sobre el humanismo; este escritor le dijo que prefería meterse entre las llamas para salvar un cuadro de Velázquez que dar limosna a un pedigüño. Después de escucharlo, concluyó, ya no tenía objeto leer el libro.

Asimismo, Reyes nos recuerda que durante la Edad Media se llamó “humanidades” “a los estudios consagrados a la tradición grecolatina. Mediante ellos, se procuraba modelar otra vez al hombre civilizado, al hombre. Y no sin una grave conciencia de la responsabilidad, por cierto”. Porque por ahí se oía “decir a un grave doctor medieval que quienes están profesionalmente obligados a la frecuentación de los autores paganos deben cuidarse mucho de que no padezca su alma”.

El Renacimiento llegó y rompió “el cuadro férreo” en que se encerró la educación del hombre. No olvidemos, nos señala Reyes, repasar el monólogo de *La vida es sueño*, de Calderón. El poeta y teólogo recogió todavía “los ecos del diálogo entre la dignidad natural y la dignidad sobrenatural del hombre”. Y recordemos que Reyes en sus años madrileños (1914-1924) hizo un estudio sobre este monólogo, con la exigencia y el rigor que caracterizaba a los miembros del Centro de Estudios Históricos dirigido por Menéndez Pidal. En éste, el autor de *El deslinde* señalaba que para empezar había que concentrarse en esta primera frase: “El delito mayor del hombre es haber nacido”; y en la siguiente: “Y teniendo yo más alma tengo menos libertad” (en Reyes, 1957: 185).

Así pues, volviendo al Renacimiento, se debe decir que en esta época se creyó que el humanismo era una “agencia útil y progresista”. Se recomendaba “el uso de la preciosa razón frente a los bajos arrestos del instinto y de la pura animalidad”. Y propuso “el ideal del *homo sapiens*, el hombre como sujeto de sabiduría humana”. Después llegaron las ciencias positivas que insistían en el *homo faber*. “El hombre como dueño de las técnicas para dominar el mundo físico”. Y fue cuando un “buen día”, el humanismo apareció, “por eso, como un vago y atrasado espiritualismo”. No obstante este estado de la situación, las ciencias positivas y el humanismo llegaron a reconciliarse en la cultura.

Y ahora, ¿cómo se debería entender el humanismo? El humanismo no se debería considerar como “un cuerpo determinado de conocimientos, ni tampoco contenidos específicos. Pero, sí, una *orientación*. Y ésta, ¿cuál debería ser? “La orientación está en poner al servicio del bien humano todo nuestro saber y todas nuestras actividades. Para adquirir esta orientación no hace falta ser especialista en ninguna ciencia o técnica determinadas, pero sí registrar sus saldos. Luego es necesario contar con una topografía general del saber y fijar el sitio a cada noción”, señaló Reyes en su artículo “Idea elemental del humanismo”.

Hasta aquí pues, tenemos una parte de la definición alfonsina del humanismo: poner al servicio del bien humano todo nuestro saber y todas nuestras actividades. Pero Reyes no dejó ahí el asunto. En la versión definitiva de este artículo que se conoce como “Palabras sobre el humanismo” agregó otra idea fundamental para hacer posible este humanismo que nos propone. Nos dice que éste sólo se podrá ejercer plenamente y sólo fructificará en el *suelo de la libertad*. Es decir: en *suelo seguro*. Y a qué libertad se refiere don Alfonso. Lo señala, como siempre, con todo rigor: “Y no sólo a la libertad política —lo cual es obvio y ni siquiera admitimos discutirlo

## UNA PARTE DE LA DEFINICIÓN ALFONSINA DEL HUMANISMO: PONER AL SERVICIO DEL BIEN HUMANO TODO NUESTRO SABER Y TODAS NUESTRAS ACTIVIDADES.

para no agraviar a quien nos lea y nos escuche rebajándole al nivel de la deficiencia mental—, sino también la libertad del espíritu y del intelecto en el más amplio y cabal sentido, la perfecta independencia ante toda la tentación o todo intento por subordinar la investigación de la verdad

a cualquier otro orden de intereses que aquí, por contraste, resultarían bastardos” (Reyes, 1979: 404).

Ahora sí hemos llegado a la idea del humanismo en Alfonso Reyes. Consta de dos partes que están bien ligadas la una de la otra. Si en la primera nos dijo que humanismo es *poner al servicio del hombre todo nuestro saber y todas nuestras actividades*; en la segunda nos condiciona a que ésta se ejercerá y fructificará plenamente en el *suelo de la libertad*. Es decir, que sólo se realizará en la *democracia*.

En uno de esos ensayos en que Reyes fue un maestro, también podemos encontrar suficientes elementos para apreciar su humanismo. Me refiero a su *Discurso por Virgilio*. Detengámonos pues en uno de sus pasajes, y reflexionemos sobre estas palabras: “Quiero el latín para las izquierdas, porque no veo la ventaja de dejar caer conquistas ya alcanzadas. Y quiero las Humanidades como el vehículo natural para todo lo autóctono” (Reyes en Enríquez Perea, 2007: 733). E igualmente hay que hacer caso a este consejo: “La lectura de Virgilio es fermento para la noción de la patria, y a la vez que modela su ancho contorno, lo llena con el contenido de las ciudades y los campos, la guerra y la agricultura, las dulzuras de la vida privada y los generosos entusiasmos de la plaza pública, dando así una fuerte arquitectura interior al que se ha educado en esta poesía. Llevando un Virgilio, se puede bajar sin temor a los infiernos” (738).

Sí, hay que acercarse a ese *Discurso*, y leerlo provechosamente. Y también aproximarse a un capítulo de una de las obras fundamentales de Alfonso Reyes, de poético título, *Junta de sombras*, y nos detendremos en el capítulo XXVII, titulado “De cómo Grecia construyó al hombre”. Aquí Reyes dice que la “obra por excelencia del genio griego es el Hombre. Las artes plásticas visuales son complemento y adorno de la función

BRIGHT RUNWAY / COLLAGE ANÁLOGO / 2013 / FRAGMENTO EN MONOTONO



**"EN REALIDAD, EL PROGRESO HUMANO NO SIEMPRE SE LOGRA, SÓLO SE CONSIGUE DE MODO APROXIMADO." ALFONSO REYES**

religiosa, aunque las invada el mismo ideal. Pero el ideal se procura directamente a través de las artes acústicas o espirituales: la música, hasta cierto punto, y más aún, la filosofía, la poesía, la historia, la retórica, los oficios de la palabra" (Reyes, 1965: 478).

En la *Paidea* será precisamente en donde se realice esa "modulación paulatina del ideal del Hombre, y aun de cada hombre en relación con ese ideal. Y esto no sólo en el modesto sentido escolar o educacional, sino entendiendo en el concepto la suma de todas las energías sociales que obran sobre el individuo a la largo de su vida y establecen esa posibilidad de convivencia humana que es la Polis, el grupo policiado. Como se ha dicho, mientras vivamos nuestra responsabilidad está sobre el yunque" (478).

En este breve recorrido por las obras de Reyes, no podemos dejar de mencionar un trabajo suyo que siempre ha despertado interés. Se trata de la *Cartilla moral*<sup>2</sup>, que ha tenido una gran difusión desde su primera edición en 1944, pensada originalmente para iniciar la campaña alfabética en el periodo de Ávila Camacho, siendo secretario de Educación Pública el gran educador Jaime Torres Bodet. Sin embargo, la *Cartilla*, como muchos textos de Reyes, emprendió el camino con buena fortuna.

Pues bien, la *Cartilla* cuenta con un prefacio y XIII lecciones. La Lección I inicia con estas palabras: "El hombre debe educarse para el bien". ¿Por qué?, se preguntarán. ¿Acaso el hombre no mantiene y sostiene todos los días una lucha sin cuartel por ganarse la vida? Y sin embargo, nos dice Reyes, en la siguiente lección, "el hombre tiene algo de común con los animales y algo de exclusivamente humano". Y en la que continúa señala: "La voluntad moral trabaja para humanizar más y más al hombre levantándolo sobre la bestia, como un escultor que, tallando el bloque de piedra, va poco a poco sacando de él una estatua. No todos

tenemos fuerzas para corregirnos a nosotros mismos y procurar mejorarnos incesantemente a lo largo de nuestra existencia, pero esto sería lo deseable. Si ello fuera siempre posible, el progreso humano no sufriría esos estancamientos y retrocesos que hallamos en la historia, esos olvidos o destrozos de las conquistas ya obtenidas. En realidad, el progreso humano no siempre se logra, sólo se consigue de modo aproximado. Pero ese progreso humano es el ideal a que todos debemos aspirar, como individuos y como pueblos".

Ahora bien, en otras lecciones de esta *Cartilla*, Reyes nos da esta máxima: "Todos los hombres son igualmente dignos, en cuanto a su condición de hombres, así como todos deben ser iguales ante la ley". Y la siguiente es menester siempre recordarla: "La igualdad ante el Derecho es una de las más nobles conquistas del hombre. El que comete una falta o un delito debe sufrir igual pena, sea débil o poderoso, pobre o rico. Pero, a mayor altura de la persona, toca mayor responsabilidad, por concepto de agravante. Por ejemplo, la traición de un soldado y de un general sufren igual pena. Pero, ante nuestro juicio moral, la del general es todavía peor que la del soldado".

La Lección X nos invita a meditar, a reflexionar, a examinar nuestra conducta. Por eso dice: "La nación, la patria, no se confunde del todo con el Estado. El Estado mexicano desde la Independencia, ha cambiado varias veces de forma o Constitución. Y siempre ha sido la misma patria. El respeto a la patria va acompañado de ese sentimiento que todos llevamos en nuestros corazones y se llama patriotismo: amor a nuestro país, deseo de mejorarlo, confianza en sus futuros destinos". Y aún agrega: "Este sentimiento debe impulsarnos a hacer de nuestra nación todo lo que podamos, aun en casos en que no nos lo exijan las leyes. Al procurar nuestras legítimas ventajas personales no hemos de perder de vista lo que debemos al país, a la sociedad, humana en conjunto. Y en caso de conflicto, el bien más amplio debe triunfar sobre el bien más particular y limitado".

Finalmente, y para concluir, en las dos últimas lecciones tenemos una serie de principios para la convivencia humana. Destaco los siguientes:

- Si los hombres no fuéramos capaces del bien no habría persona humana, ni familia, ni patria, ni sociedad.
- El bien es el conjunto de nuestros deberes morales. Estos deberes obligan a todos los hombres de todos los pueblos. La desobediencia de estos deberes es el mal.
- La satisfacción de obrar bien es la felicidad más firme y verdadera. Por eso se habla del "sueño del justo". El que tiene la conciencia tranquila duerme bien. Además, vive contento de sí mismo y pide poco a los demás.
- La sociedad se funda en el bien. Es más fácil vivir de acuerdo con sus leyes que fuera de sus leyes. Es mejor negocio ser bueno que ser malo.
- El bien nos obliga a obrar con rectitud, a decir la verdad, a conducirnos con buena intención. Pero también nos obliga a ser aseados y decorosos, corteses y benévolos, laboriosos y cumplidos en el trabajo, respetuosos con el prójimo, solícitos en la ayuda que podemos dar. El bien nos obliga asimismo a ser discretos, cultos y educados en lo posible.
- Todos tenemos el instinto de la bondad. Pero este instinto debe completarse con la educación moral y con la cultura y adquisición de conocimientos. Pues no en todo basta la buena intención.
- El respeto a nuestro cuerpo nos enseña a ser limpios y moderados en los apetitos naturales. El respeto a nuestra alma resume todas las virtudes de orden espiritual.
- El hijo y el menor necesitan ayuda y consejo del padre y del mayor. Pero también el padre debe respetar al hijo, dándole sólo ejemplos dignos.
- No hay que ser extravagantes. No hay que hacer todo al revés de los demás sólo por el afán de molestarlos.

- El amor patrio no es contrario al sentimiento solidario entre todos los pueblos.
- No hagamos a los demás lo que no queremos que nos hagan.
- La más alta manifestación del hombre es su trabajo. Debemos respetar los productos del trabajo. Romper vidrios, ensuciar paredes, destrozarse jardines, tirar a la basura cosas todavía aprovechables son actos de salvajismo o de maldad. Estos actos también indican estupidez y falta de imaginación.
- La tierra y cuanto hay en ella forman la casa del hombre. El cielo, sus nubes y sus estrellas forman nuestro techo. Debemos observar todas estas cosas. Debemos procurar entenderlas, y estudiar para ese fin. Debemos cuidar las cosas, las plantas, los animales domésticos. Todo ello es el patrimonio natural de la especie humana. Aprendiendo a amarlo y a estudiarlo, vamos aprendiendo de paso a ser más felices y más sabios. ●

#### Bibliografía

- Basave Fernández del Valle, Agustín (1964). *La imagen del hombre en Alfonso Reyes*. Monterrey: Universidad de Nuevo León.
- Enríquez Perea, Alberto (selección y prólogo) (2007). *Alfonso Reyes*. México: Ediciones Cal y Arena [Los Imprescindibles].
- Gutiérrez Girardot, Rafael (1962). *Dos estudios sobre Alfonso Reyes*. Madrid: Ínsula.
- Moreno, Rafael (1958). "El humanismo pedagógico y moral de Alfonso Reyes", en *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, tomo XXXII, números 63-69, enero-diciembre de 1958.
- Rangel Guerra, Alfonso (1982). *Alfonso Reyes en nuestro tiempo. Alfonso Reyes y su idea de la historia. La odisea de Alfonso Reyes*. Monterrey: Biblioteca Alfonso Reyes, A.C.
- Reyes, Alfonso (1957). *Obras completas. VI. Capítulos de literatura española. Primera y segunda series. De un autor censurado en el "Quijote". Páginas adicionales*. México: Fondo de Cultura Económica [Letras mexicanas].
- Reyes, Alfonso (1965). *Obras completas. XVII. Los héroes. Junta de sombras*. México: Fondo de Cultura Económica [Letras mexicanas].
- Reyes, Alfonso (1979). *Obras completas. XX. Rescoldo de Grecia. La filosofía helenística. Libros y librerías de la Antigüedad. Andrenio: perfiles del hombre. Cartilla moral*. México: Fondo de Cultura Económica [Letras mexicanas].
- Reyes, Alfonso (1994). *Cartilla moral*. México: Alianza Cien/Conaculta [Textos completos].

<sup>2</sup> De aquí en adelante véase: Reyes, Alfonso (1994). *Cartilla moral*. México: Alianza Cien/Conaculta [Textos completos].